

tes.—Mudanza de individuos en la comision ejecutiva.—Decreto de la central para trasladarse á la isla de Leon.



HISTORIA
DEL
LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION
DE ESPAÑA.

LIBRO DECIMO.

„**E**RA pasado por las armas el que profiera la voz de capitular ó de rendirse.” Tal pena impuso por bando al acercarse los franceses á Gerona su gobernador Don Mariano Alvarez de Castro. Resolucion que por su parte procuró cumplir rigurosamente, y la cual sostuvieron con inaudito teson y constancia la guarnicion y los habitantes.

Sitio de Gerona.

Preludio fueron de esta tercera y nunca bien ponderada defensa las otras dos ya relatadas de junio y julio del año anterior. Los franceses no consideraban importante la plaza de Gerona, habiéndola calificado de muy imperfecta el general Manescau, comisionado para reconocerla: juicio tanto mas fundado, cuanto prescindiendo de lo defectuo-

Mal estado de la plaza.

so de sus fortificaciones, estaban entónces estas unas cuarteadas, otras cubiertas de arbustos y malezas, y todas desprovistas de lo mas necesario. Corrigiéronse posteriormente algunas de aquellas faltas sin que por eso creciese en gran manera su fortaleza.

Descripcion
de Gerona.

Gerona, cabeza del corregimiento de su nombre, situada en lo antiguo cuesta abajo de un monte, extendióse despues por las dos riberas del Oña, llamándose el Mercadal la parte colocada á la izquierda. La de la derecha se prolonga hasta donde el mencionado rio se une con el Tér, del que tambien es tributario por el mismo lado, y despues de correr por debajo de varias calles y casas el Gálligans formado de las aguas vertientes de los montes situados al nacimiento del sol. Comunicanse ambas partes de la ciudad por un hermoso puente de piedra, y las circuia un muro antiguo con torreones, cuyo debil reparo se mejoró despues, añadiendo siete baluartes, cinco del lado del Mercadal y dos del opuesto, habiendo solo foso y camino cubierto en el de la puerta de Francia. Dominada Gerona en su derecha por varias alturas, eleváronse en diversos tiempos fuertes que defendiesen sus cimas. En la que mira al camino de Francia y por consiguiente en la mas septentrional de ellas se construyó el castillo de Monjuich con cuatro reductos avanzados, y en las otras separadas de esta por el valle que riega el Cálligans los del Calvario, Condestable, reina Ana, Capuchinos, del Cabildo y de la Ciudad. An-

tes del sitio se contaban algunos arrabales, y abríase delante del Mercadal un hermoso y fértil llano que bañado por el Ter, el riachuelo Gruell y una acequia, estaba cubierto de aldeas y deleitables quintas.

La poblacion de Gerona en 1808 ascendia á 14,000 almas, y al comenzar el tercer sitio constaba su guarnicion de 5673 hombres de todas armas. Mandaba la plaza en calidad de gobernador interino D. Mariano Alvarez de Castro, natural de Granada y de familia ilustre de Castilla la Vieja, quien con la defensa inmortalizó su nombre. Era teniente de rey Don Juan Bolívar que se habia distinguido en las dos anteriores acometidas de los franceses, y dirigian la artillería y los ingenieros los coroneles Don Isidro de Mata y Don Guillermo Minali: el último trabajó incesantemente y con acierto en mejorar las fortificaciones.

Su poblacion
y fuerza.

Alvarez, go-
bernador.

Por la descripcion que acabamos de hacer de Gerona y por la noticia que hemos dado de sus fuerzas, se ve cuán flacas eran estas y cuán desventajosa su situacion. Enseñoreada por los castillos, tomado que fuese uno de ellos, particularmente el de Monjuich, quedaba la ciudad descubierta siendo favorables al agresor todos los ataques. Ademas, si atendemos á los muchos puntos que habia fortificados, y á la extension del recinto, claro es que para cubrir convenientemente la totalidad de las obras, se requerian por lo ménos de 10 á 12,000 hombres, número lejano de la realidad. A todo suplió el patriotismo.

Defectos de
la plaza.

Entusiasmo
de los gerun-
denses.

Animados los gerundenses con antiguas memorias y reciente en ellos la de las dos últimas defensas, apoyaron esforzadamente á la guarnicion, distribuyéndose en ocho compañías que bajo el nombre de Cruzada instruyó el coronel Don Enrique Odonell. Compusieronla todos los vecinos sin excepcion de clase ni de estado, incluso el clero secular y regular, y hasta las mugeres se juntaron en una compañía que apellidaron de Santa Bárbara, la cual dividida en cuatro escuadras llevaba cartuchos y víveres á los defensores, recogiendo y auxiliando á los heridos.

San Narciso
declarado ge-
neralísimo.

Anteriormente habíase tambien tratado de excitar la devocion de los gerundenses nombrando por generalísimo á San Narciso su patrono. Desde muy antiguo tenian los moradores en la proteccion del santo entera y sencilla fe. Atribuian á su intercesion prosperidades en pasadas guerras, y en especial la plaga de moscas que tanto daño causó, segun cuentan, en el siglo décimotercero al ejército frances que bajo su rey Felipe el Atrevido puso sitio á la plaza: sitio en el que, por decirlo de paso, grandemente se señaló el gobernador Ramon Folch de Cardona, quien al asalto, como refiere Bernardo Desclot, tañendo su añafil y soltadas las galgas, no dejó sobre las escalas frances que no fuese al suelo herido o muerto. Ciertos hombres sin profundizar el objeto que llevaron los gefes de Gerona, hicieron mofa de que se declarase generalísimo á San Narciso, y aun hubo varones cuerdos que desapro-

barón semejante determinacion, temiendo el influjo de vanas y perniciosas supersticiones. Era el de los últimos arreglado modo de sentir para tiempos tranquilos, pero no tanto para los agitados y extraordinarios. De todas las obligaciones la primera consiste en conservar ilesos los hogares patrios, y léjos de entibiar para ello el fervor de los pueblos, conviene alimentarle y darle pábulo hasta con añejas costumbres y preocupaciones: por lo cual el atento político y el verdadero hombre religioso, enemigos de indiscretas y reprehensibles prácticas, disculparán no obstante y aun aplaudirán en el apretado caso de Gerona, lo que á muchos pareció ridicula y singular resolucion hija de grosera ignorancia.

Los franceses preparándose de antemano para el sitio, se presentaron á la vista de la plaza el 6 de mayo en las alturas de Costa-Roja. Mandaba entonces aquellas tropas el general Reille, hasta que el 13 le reemplazó Verdier, quien continuó á la cabeza durante todo el sitio. Con este general, y sucesivamente, llegaron otros refuerzos, y el 31 arrojaron los enemigos á los nuestros de la ermita de los Angeles que fué bien defendida. Hubo varias escaramuzas, pero lo corto de la guarnicion no permitió retardar, cual conviniera, las primeras operaciones del sitiador. Solamente los paisanos de las inmediaciones de Montagut, tiroteándose con él á menudo, le molestaron bastantemente.

Al comenzar junio fué la plaza del todo circun-

Se presentan
los franceses
delante de Ge-
rona. Mayo.

Circunvalan
la plaza, Ju-
nio.

valada. Colocóse la division westfaliana de los franceses al mando del general Morio desde la márgen izquierda del Ter por San Medir, Montagut y Costa-Roja: la brigada de Juvhan en Pont-Mayor, y los regimientos de Berg y Wurszburgo en las alturas de San Miguel y Villa-Roja hasta los Angeles: cubrieron el terreno del Oñá al Ter por Montelibi, Palau y el llano de Salt; tropas enviadas de Vique por Saint-Cyr, ascendiendo el conjunto de todas á 18,000 hombres. Hubiera preferido el último general bloquear estrechamente la plaza á sitiarla; mas sabiéndose en el campo frances que no gozaba del favor de su gobierno, y que iba á sucederle en el mando el mariscal Augereau, no se atendieron debidamente sus razones, llevando Verdier adelante su intento de embestir á Gerona.

Formalizan
su ataque.

Reunido el 18 de junio el tren de sitio correspondiente, resolvieron los enemigos emprender dos ataques, uno flojo contra la plaza, otro vigoroso contra el castillo de Monjuich y sus destacadas torres ó reductos. Mandaban á los ingenieros y artillería francesa los generales Sanson y Taviel. Antes de romper el fuego se presentó el 12 un parlamentario para intimar la rendición; mas el fiero gobernador Alvarez respondió que no queriendo tener trato ni comunicacion con los enemigos de su patria, recibiría en adelante á metrallazos á sus emisarios. Hizolo así en efecto siempre que el frances quiso entrar en habla. Criticáronle algunos de los que piensan que en tales lances han de llevarse las cosas re-

Entereza de
Alvarez.

posadamente; mas loóle muy mucho el pueblo de Gerona, empeñando infinito en la defensa tan rara resolucion cumplida con admirable tenacidad.

Los enemigos habian desde el 8 empezado á formar una paralela en la altura de Tramon á 600 toesas de las torres de San Luis y San Narciso, dos de las mencionadas de Monjuich, sacando al extremo de dicha paralela un ramal de trinchera, delante de la cual plantaron una batería de ocho cañones de á 24 y dos obuses de á nueve pulgadas. Colocaron tambien otra batería de morteros detras de la altura Denroca á 360 toesas del baluarte de San Pedro situado á la derecha del Oñá en la puerta de Francia. Los cercados, á pesar del incesante fuego que desde sus muros hacian, no pudieron impedir la continuacion de estos trabajos.

Acometen los
enemigos las
torres avanza-
das de Mon-
juich.

Progresando en ellos y recibida que fué por los franceses la repulsa del gobernador Alvarez, empezó el bombardeo en la noche del 13 al 14, y todo resonó con el estruendo del cañon y del mortero. Los soldados españoles corrieron á sus puestos, otro tanto hicieron los vecinos, acompañándolos á todas partes las doncellas y matronas alistadas en la compañía de Santa Bárbara. Sin dar descanso prosiguieron en su porfia los enemigos hasta el 25, y no por eso se desalentaron los nuestros ni aun aquellos que entónces se estrenaban en las armas. El 14 incendióse y quedó reducido á cenizas el hospital general: gran menoscabo por los efectos allí perdidos difíciles de reponer. La junta corregimental

Empezá
el bombardeo
contra la ciu-
dad.

que en todas ocasiones se portó dignamente, reparó algun tanto el daño, coadyuvando á ello la diligencia del intendente Don Carlos Beramendi, y el buen zelo del cirujano mayor Don Juan Andres Nieto, que en un memorial histórico nos ha transmitido los sucesos mas notables de este sitio.

Apodéranse los enemigos de las torres avanzadas de Monjuich.

Al rayar del 14 tambien acometieron los enemigos las torres de San Luis y San Narciso, apagaron sus fuegos, descortinaron su muralla, y abriendo brecha obligaron á los españoles á abandonar el 19 ambas torres. Lo mismo aconteció el 21 con la de San Daniel que evacuaron nuestros soldados. Este pequeño triunfo envalentonó á los sitiadores, causándolos despues grave mal su sobrada confianza.

Desalojan los españoles del Pedret á los enemigos.

En la noche del 14 al 15 desalojaron los mismos á una guerrilla española del arrabal del Pedret situado fuera de la puerta de Francia; y levantando un espaldon trataron de establecerse en aquel punto. Temeroso el gobernador de que erigiesen allí una batería de brecha, dispuso una salida combinada con fuerza de Monjuich y de la plaza. Destruyeron los nuestros el espaldon, y arrojaron al enemigo del arrabal.

Saint-Cyr con todo su ejército pasa al sitio de Gerona.

En tanto el general en gefe frances Saint-Cyr, habiendo enviado á Barcelona sus enfermos y heridos, aproximóse á Gerona. En su marcha cogió ganado vacuno, que del Llobregat iba para el abasto de la ciudad sitiada. Sentó el 20 de junio su cuartel general en Caldas, y extendiendo sus fuerzas

Ocupa á San Feliú de Guíjols.

hácia la marina, se apoderó el 21, aunque á costa de sangre, de San Feliú de Guíjols. Con su llegada aumentóse el ejército frances á unos 30,000 hombres. Los somatenes y varios destacamentos molestaban á los franceses en los alrededores, y ántes de acabarse junio cogieron un convoy considerable y 120 caballos de la artillería que venian para el general Verdier. Corrió así aquel mes sin que los franceses hubiesen alcanzado en el sitio de Gerona otra ventaja mas que la de hacerse dueños de las torres indicadas.

Correrías de los partidarios.

Pusieron ahora sus miras en Monjuich. Guarnecieron 900 hombres á las órdenes de Don Guillermo Nash, estando todos decididos á defender el castillo hasta el último trance. Al alborear del 3 de julio empezaron los enemigos á atacarle valiéndose de varias baterías, y en especial de una llamada Imperial que plantaron á la izquierda de la torre de San Luis, compuesta de 20 piezas de grueso calibre y 2 obuses. En todo el dia aportillóse ya la cara derecha del baluarte del norte, y los defensores se prepararon á resistir cualquiera acometida practicando detras de la brecha oportunas obras. El fuego del enemigo habia derribado del ángulo flanqueado de aquel baluarte la bandera española que allí tremolaba. Al verla caída se arrojó al foso el subteniente Don Mariano Montoro, recobróla, y subiendo por la misma brecha, la hincó y enarboló de nuevo: accion atrevida y digna de elogio.

Julio.

Embisten los enemigos á Monjuich.

Intrepidez de Montoro.

No tardaron los enemigos en intentar el asalto

Asalto de
Monjuich.

del castillo. Empréndiéronle furiosamente á las diez y media de la noche del 4 de julio: vanos fueron sus esfuerzos, inutilizándolos los nuestros con su serenidad y valentía. Suspendieron por entónces los contrarios sus acometimientos; mas en la mañana del 8 renovaron el asalto en columna cerrada y mandados por el coronel Muff. Tres veces se vieron repelidos haciendo en ellos grande estrago la artillería cargada con balas de fusil, particularmente un obus dirigido por Don Juan Candy. Insistió el gefe enemigo Muff en llevar sus tropas por cuarta vez al asalto, hasta que herido él mismo desmayaron los suyos y se retiraron. Perdieron en esta ocasion los sitiadores unos 2000 hombres, entre ellos 11 oficiales muertos y 66 heridos. Mandaba en la brecha á los españoles Don Miguel Pierson que pereció defendiéndola, y distinguióse al frente de la reserva Don Blas de Fournas. Durante el asalto tuvieron constantemente los franceses en el aire contra el punto atacado 7 bombas y muchos otros fuegos parabólicos. Grandes y esclarecidos hechos allí se vieron. Fué de notar el del mozo Luciano Ancio, tambor apostado para señalar con la caja los tiros de bomba y granada. Llevóle un casco parte del muslo y de la rodilla, y al quererle transportar al hospital, opúsose diciendo: „No, no: aunque „herido en la pierna, tengo los brazos sanos para „con el toque de caja librar de las bombas á mis „amigos.

Por cuatro
veces son re-
pelidos los
franceses.

Retíranse.

Pierson.

El tambor
Ancio.

Enturbió algun tanto la satisfaccion de aquel dia

el haberse volado la torre de San Juan, obra avanzada entre Monjuich y la plaza. Casi todos los españoles que la guarnecian perecieron, salvando á unos pocos Don Cárlos Beramendi, que sin reparar en el horroroso fuego del enemigo acudió á aquel punto, mostrándose entónces, como en tantos otros casos de este sitio, celoso intendente, incansable patriota y valeroso soldado.

Váñase la
torre de San
Juan.

Arrojo de
Beramendi.

Esto ocurría en Gerona cuando el general Saint-Cyr, atento á alejar de la plaza todo género de socorros, despues de haber ocupado á San Feliú de Guijols, creyó también oportuno apoderarse de Palamós, enviando para ello el 5 de julio al general Fontane. Este puerto casi aislado hubiera podido resistir largo tiempo si le hubieran defendido tropas aguerridas y buenas fortificaciones. Pero estas de suyo malas se hallaban descuidadas, y solamente las coronaban algunos somatenes y miqueletes, que sin embargo se negaron á rendirse y disputaron el terreno á palmos. Cañoneras fondeadas en el puerto hicieron al principio bastante fuego; mas el de los enemigos las obligó á retirarse. Entraron los franceses la villa, y casi todos los defensores perecieron, no siéndoles dado acogerse segun lo intentaron á las cañoneras y otros barcos que tomaron viento y se alejaron.

Toman los
franceses á
Palamós.

Por el mismo tiempo llegó á Perpiñan el mariscal Augereau. Confiado en que los catalanes escucharían su voz, dirigióles una proclama en mal español, que mandó publicar en los pueblos del prin-

Mariscal Au-
gereau.

Su proclama.

cipado. Mas apenas se habian fijado tres de aquellos carteles, cuando el coronel Don Antonio Porta destruyó en San Lorenzo de la Muga el destacamento encargado de tal comision, volviendo á Perpiñan pocos de los que le componian. Un ataque de gota en la mano y el ver que no era empresa la de Cataluña tan fácil como se figuraba, detuvieron algun tiempo al mariscal Augereau en la frontera, por lo que continuó todavía mandando el séptimo cuerpo el general Saint-Cyr.

Partidarios que molestan á los franceses.

No desayudaban tampoco á los heroicos esfuerzos de Gerona las escaramuzas con que divertian á los franceses los somatenes, miqueletes y alguna tropa de línea. Don Antonio Porta los molestaba desde la raya de Francia hasta Figueras; de aquí á Gerona entreteníalos el doctor Don Francisco Robira, infatigable y audaz partidario. El general Wimpffen, Don Pedro Cuadrado y los caudillos Milans, Irañzo y Clarós, corrian la tierra que media desde Hostalrich por Santa Coloma hasta la plaza de Gerona. Por tanto para despejar la línea de comunicacion con Francia, tuvo Saint-Cyr que enviar el 12 de julio una brigada del general Souham á Bañolas, al mismo tiempo que el general Guillot desde Figueras se adelantaba á San Lorenzo de la Muga.

Socorro que intenta entrar en Gerona.

Muy luego de comenzar el sitio habian los de Gerona pedido socorro, y en respuesta á su demanda trataron las autoridades de Cataluña de enviar un convoy y alguna fuerza á las órdenes de Don

Rodulfo Marshall, irlandés de nacion y hombre de brios, que habia venido á España á tomar parte en su sagrada lucha. Pasaron los nuestros delante del general Pino en Llagostera sin ser descubiertos; mas avisado el enemigo por un soldado zaguero, tomó el general Saint-Cyr sus medidas, y el 10 interceptó en Castellar el socorro, entrando solo en la plaza el coronel Marshall con unos cuantos que lograron salvarse.

Marshall.

Los sitiadores despues del malogrado asalto de Monjuich prolongaron sus trabajos, y abrazando los dos frentes del nordeste y noroeste se adelantaron hasta la cresta del glacis. Nuevas y multiplicadas baterías levantaron sin que los detuviesen nuestros fuegos ni el valor de los sitiados. Perecieron el 31 muchos de ellos en la torre de San Luis, que voló una bomba arrojada de la plaza, y en una salida que voluntariamente hicieron del castilio en el mismo dia varios soldados.

Continúan los franceses su ataque contra Monjuich.

Entrado agosto continuaron los franceses con el mismo ahinco en acometer á Monjuich, y en la noche del 3 al 4 quisieron apoderarse del rebelin del frente de ataque. Frustróse por entónces su intento; pero al dia siguiente se hicieron dueños de aquella obra, alojándose en la cresta de la brecha: 800 hombres defendian el rebelin, 50 perecieron, y con ellos su bizarro gefe Don Francisco de Paula Grifols. Ni aun así se enseñorearon los franceses de Monjuich. Los defensores ántes de abandonarle hicieron una salida el 10 en daño de los contrarios.

Agosto.

Ataque del rebelin de Monjuich.

Grifols.

Sin embargo, previendo el gobernador del castillo Don Guillermo Nash que no le sería ya dado sostenerse por mas tiempo, habia consultado en aquellos dias á su gefe Don Mariano Alvarez, quien opuesto á todo género de capitulacion ó retirada, tardó en contestarle. Nash entónces juntó un consejo de guerra, y con su acuerdo evacuó á Monjuich el 12 de agosto á las seis de la tarde, destruyendo ántes la artillería y las municiones. Ocuparon los franceses aquellos escombros, siendo maravillosa y dechado de defensas la de este castillo, pues los sitiadores solo penetraron en su recinto al cabo de dos meses de expugnacion, y despues de haber levantado diez y nueve baterías, abierto varias brechas, y perdido mas de 3000 hombres. De los 900 que componian la guarnicion española, murieron 18 oficiales y 511 soldados, sin quedar apenas quien no estuviese herido.

Poco ántes de la evacuacion y ya esta resuelta, recibió Don Guillermo Nash pliegos del gobernador Alvarez, en los que léjos de aprobar la retirada de Monjuich, estimulaba á la defensa con premios y ofrecimientos. No por eso se cambió de parecer, juzgando imposible prolongar la resistencia. Los gefes al entrar en la plaza pidieron que se les formase consejo de guerra si no habian cumplido con su obligacion. Pero Alvarez justo, no ménos que tenaz y valeroso, aprobó su conducta.

Miraba el enemigo como tan importante la rendicion de Monjuich, que al dar Verdier cuenta de

Abandonan
los españoles
á Monjuich.

liberada
de mil
soldados

Esperanzas
vanas de los
franceses con
la ocupacion
de Monjuich.

ella á su gobierno, afirmaba que la ciudad se entregaria dentro de ocho ó diez dias. Grande fué su engaño. Cierto era que la plaza con la pérdida del castillo quedaba por aquella parte muy comprometida, cubriéndola solo un flaco y antiguo muro, y ningunos otros fuegos sino los de la torre de la Gironella y los de dos baterías situadas encima de la puerta de San Cristobal y muralla de Sarracinas. Tambien los franceses se habian posesionado el 2 del convento de San Daniel en la cañada del Galligans, é impedido la entrada de los cortos socorros que todavía de cuando en cuando penetraban en la plaza por aquel lado.

Hasta entónces, persuadidos los sitiadores de que con la ocupacion de Monjuich abriria la ciudad sus puertas, no habian contra ella apretado el sitio. Solo por medio de una batería de 4 cañones y 2 obuses plantada en la ladera del Puig Denroca, molestaban á los vecinos y hacian desde su elevada posicion daño en los baluartes de San Pedro, Figuerola, y en San Narciso. Construyeron ahora tres baterías: una en Monjuich de 4 cañones de á 24; otra encima del arrabal de San Pedro, y la tercera en el monte Denroca. Rompieron todas ellas sus fuegos el dia 19, atacando principalmente la muralla de San Cristobal y la puerta de Francia. Los sitiados para remediar el estrago y ofrecer nuevos obstáculos, imaginaron muchas y oportunas obras: cerraron las calles que desembocan en la plaza de San Pedro, y abrieron una gran cortadura defendida

Estrechan
la plaza.